

Archivos del mal cuir: disidencias sexo-genéricas entre la memoria, la vida y el silencio externo

Facundo Saxe¹

Resumen

En este trabajo, me interesa recuperar el libro *Mal de archivo* (Derrida 1995) cruzado con la posibilidad autohistórica (Anzaldúa 1987) para pensar una lectura/producción de un archivo de lecturas como archivo de sentimientos y traumas (Cvetkovich 2003). Estas ideas sobre el archivo me interesa ponerlas en diálogo con una red de sentidos que podemos construir en torno a la aparición de textos y materiales vinculados a la(s) memoria(s) sexo-disidentes.

Ahora, ¿cómo pensamos el archivo por fuera del conocimiento cisheteronormado? ¿cómo leemos el archivo? ¿qué cuerpos no habitan el archivo y qué cuerpos sí? ¿qué cuerpos pueden construir memoria? ¿qué archivos contienen la memoria de los “sueños de exterminio”? ¿cómo interrumpo (flores 2013) el conocimiento cisheteropatriarcal y des-aprendo, des-organizo y cambio el sentido corporal y vital del archivo? El recorrido pretende abrirse a interrogantes más que a respuestas: acercarse a una forma caótica que busca descentrar y desestabilizar nuestra propia confianza y seguridad en la “ciencia humana” como modo de re-pensar la confianza en la propia escritura y escritura ante “siglos de saqueo y aniquilación de la lengua” (flores 2018).

¹ Profesorx y Doctorx en Letras por las Universidad Nacional de La Plata, Investigadorx Asistente de CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG-IdIHCS). Profesorx adjuntx de Literatura alemana en la FaHCE-UNLP y docente a cargo del seminario de grado "Teorías queer. Géneros, Feminismos, Disidencias". Ha dictado seminarios y cursos vinculados a disidencias sexo-genéricas, teorías queer y representaciones culturales (literatura-cine-historieta) de género y disidencias sexuales en distintas universidades del país. Coordina junto a Bruno Percivale el grupo de estudios y lectura de historietas "Rorschach". - facusaxe@yahoo.com.ar

Archivos del mal cuir: disidencias sexo-genéricas entre la memoria, la vida y el silencio externo

Comenzar por un silencio. Por los ecos de un silencio. Por hacer hablar ese silencio. No para hacerlo callar sino para desplegarlo en sus efectos. Un silencio de una experiencia corporal y de las confrontaciones subjetivas contra los límites de las regulaciones del género. Un silencio que nos toca a tod*s, de distintas maneras y con diferentes intensidades. Pero nos toca al fin. (flores, 2013: 181-182)

Introducción

Me interesa en este trabajo revisar algunas nociones filosóficas en torno al archivo y el cruce con la lectura torcida desde las disidencias sexo-genéricas. Con ese fin voy a recorrer brevemente algunas categorías teórico-políticas para reflexionar sobre la producción de conocimiento en un sistema cisheteropatriarcal y la aparición-emergencia de disidencias sexo-genéricas, en particular, en la reflexión sobre la(s) memoria(s) y las teorizaciones sobre archivo. En ese sentido, me interesa recuperar el libro *Mal de archivo* (Derrida, 1995) como parte de una red de textos terroristas que piensan las disidencias sexo-genéricas en relación a la experimentación sobre el propio archivo y el propio cuerpo (Preciado, 2009). Asimismo, quiero retomar el archivo psíquico derrideano cruzado con la posibilidad autohistórica y autohistóricateórica (Anzaldúa, 1987) para pensar la lectura/producción de un archivo cuir como archivo de sentimientos y traumas (Cvetkovich, 2003). Entonces, pienso el archivo como una forma de construcción vital, cultural y psíquica asociada a la subjetividad, la trayectoria personal y la enunciación (el

acto de decir “yo”); que utiliza el caos como modalidad reflexiva de producción de conocimiento por fuera de la ciencia cisheteropatriarcal. Estas ideas sobre el archivo me interesa ponerlas en diálogo con una red de sentidos que podemos construir en torno a la aparición de textos y materiales vinculados a la(s) memoria(s) sexo-disidentes, que conforman una genealogía posible, (in)creíble y atravesada por recorridos transnacionales y caóticos en el espacio-tiempo.

Asimismo, quisiera realizar una indagación sobre la posibilidad metodológica desde una perspectiva sexo-disidente transfeminista, a partir de la posición de val flores (siguiendo los desarrollos de Halberstam) de pensar la disidencia sexual como “una multitud de dinámicas metodológicas carroñeras” (flores, 2018: 155). Por lo tanto, la idea de archivo la pienso por fuera de la heteronorma cispatriarcal, como una modalidad sexo-subversiva fluida, tóxica, contaminante, en contradicción y tensión, “carroñera” de todo lo que un sistema cisheteronormado pretende borrar, invisibilizar o exterminar. Por supuesto que no pretendo que nada de esto sea leído como una verdad ni como una definición, es una deriva, un viaje colectivo y personal, un desvío “de-generado” que se articula con pensar el archivo desde una lectura sexo-disidente. Se trata más bien de abrir interrogantes en torno a un estallido conceptual que a partir del caos pretende recuperar en qué forma podemos operativizar el archivo como una noción abierta, fluida y viviente. Como señala Derrida: “Nada es menos seguro, nada está menos claro hoy en día que la palabra archivo. (...) Nada es, pues, más turbio y perturbador hoy en día que el concepto archivado en la palabra archivo.” (Derrida, 1995: 97-98)

Archivos de infelicidad

También me interesa poner en diálogo la idea de archivo desde las disidencias sexuales con el archivo de infelicidad (Ahmed, 2010). La infelicidad como archivo psíquico de nuestros objetos culturales infelices creo que puede funcionar como otra dimensión teórica del archivo de la subversión sexual:

Denomino “archivos de la infelicidad” a aquellos con los que trabajo en estos cuatro capítulos. No se trata solo de que en ellos sea posible encontrar la infelicidad. Antes bien, estos archivos se conforman a través de la circulación de objetos culturales que articulan la infelicidad con la historia de la felicidad. Un archivo de la infelicidad es un archivo que se constituye en la lucha contra la

felicidad. De hecho, el legado de aquellos autores que han desafiado el propio atractivo de la felicidad es considerable, y sin embargo casi nunca o rara vez se los cita en la literatura acerca de la felicidad. Creo que estos archivos vienen no solo a suplementar a la filosofía y su archivo de la felicidad, si no a ponerlos en crisis. (Ahmed, 2010: 46-47)

Si pienso la enunciación de una voz en primera persona, en mi caso una voz marica no binaria, desde el archivo por fuera de lo cisheteronormado, este archivo de la infelicidad de Ahmed cobra otro sentido. Con esto quiero decir que la infelicidad de nuestras propias vidas, la infelicidad de mis silencios, mis ausencias, mis borramientos, quizás, es el lugar por el que puedo ocupar algo más que un “no-lugar”.² Tal vez la infelicidad fue el principio desde el que puedo acariciar tímidamente la posibilidad de mi voz marica. Quizás, el archivo de la infelicidad colectiva lo que puede hacer es generar disturbios, tensionar, disputar. ¿Qué puede ocurrir cuando rascamos en todo eso que fue abyectado del canon, en todo eso que fue etiquetado como improductivo, en eso que es demasiado poético para ser escrito en la lengua del amo? ¿Ahí habitará la infelicidad de la que habla Ahmed, será algo de eso el archivo de la infelicidad? ¿Qué significaría responder estas preguntas de forma única, cerrada y certera?

Un archivo de la basura

Mi archivo está hecho de basura. Si pienso el archivo de infelicidad de Ahmed y mi propio archivo, encuentro basura. Todo eso que no importó, eso que hay que descartar, la nota al pie, el paréntesis, la historieta que fue usada como desperdicio. Mi archivo es un archivo de basura y desperdicios culturales (historietas, cine catástrofe, literatura carroñera, etc.). Quizás, como dice Canela Gavrilá (2018), también se trata de pensar desde donde se lee y desde donde leemos a las disidencias sexo-genéricas: esa posición

² Tomo la idea de “no-lugar” de cita que realiza val flores a Lacombe para referirse a los estudios sobre masculinidades y la ausencia de las masculinidades lesbianas: “Escasean los estudios sobre las masculinidades desligadas de cuerpos de hombre, y en general, éstos se concentran en cuerpos de varones, lo que tiene como efecto performativo en la industria académica, seguir confiscando la masculinidad a los cuerpos y sexos “apropiados. Las masculinidades encarnadas en cuerpos que hemos rechazado, desistido o resistido los procesos de feminidad obligatoria, abriendo y posibilitando diferentes espacios identitarios, permanecemos invisibilizadas, silenciadas y relegadas a un “no-lugar” (Lacombe, 2013).” (flores, 2018: 1-2).

excéntrica que nos enseñaron a desconocer, borrar, silenciar. Tal vez, una posibilidad sea leer nuestra basura como un archivo cuir insurgente. Creo que estas ideas sobre la lectura y la basura en relación a las disidencias sexo-genéricas son interesantes para ponerlas en relación a la de archivo de sentimientos de Ann Cvetkovich: ese archivo de nuestras propias exploraciones, el archivo de nuestras búsquedas culturales, el archivo de nuestras lecturas torcidas:

La estructura y los materiales de este libro son difusos. Se acercan a historias del trauma nacionales y a su memoria cultural desde la perspectiva claramente minoritaria de las culturas lesbianas. Sus ámbitos de investigación -la sexualidad lesbiana, la migración y la diáspora, así como el activismo antisida, entre otros- no tienen por objeto constituir un estudio exhaustivo, sino mostrar ejemplos de cómo la experiencia afectiva puede proporcionar la base para nuevas culturas. Está organizado como un “archivo de sentimientos”, una exploración de los textos culturales como depositarios de sentimientos y emociones, que están codificados no solo en el contenido de los textos, si no en las prácticas que rodean su producción y su recepción. El foco puesto en el trauma sirve como punto de entrada a un vasto de archivo de sentimientos, las muchas formas del amor, rabia, intimidad, pena, vergüenza, entre otras cosas que forman parte de la vitalidad de las culturas queer. (Cvetkovich, 2003: 22)

Ese archivo del caos de todo lo que hay en el pasado, pero también que hace cortocircuito con nuestro presente y archivo con nuestro futuro. O más bien ese futuro que no tenemos ni vamos a tener. Porque las disidencias sexuales, quizás, no tenemos ni queremos futuro. El futuro es para el cisheteropatriarcado. El tiempo es cisheteropatriarcal. El tiempo del archivo de sentimientos es otro, es irreverente, desobediente y carroñero. El archivo de sentimientos puede ser un punto de partida:

El archivo de sentimientos contiene muchos tipos de documentos, tanto efímeros como materiales. Tiene sus propias formas de claro sentimentalismo, y puede incluir la experiencia de ver películas como *Stella Dallas* y *Mujercitas*, como nos cuentan Carlomusto y Lisa Kron. Pero también documenta esos momentos en que ya no es posible sentir nada y en que es necesario algo más que una escena familiar o típica para expresar ese sentimiento. Por ejemplo, eso incluye la

sensación visceral de las chicas chocando sus cuerpos entre sí bajo la influencia de la música de Tribe 8, o las fotos de Zoe Leonard de los árboles que se abren paso sobre las vallas de las calles del Lower East Side de Nueva York. Algunas veces el archivo contiene lágrimas e ira, y a veces incluye el silencio sordo de la insensibilidad. Los sentimientos pueden pertenecer a una nación o a muchas, son íntimos y públicos a la vez. Pueden hacer que una se sienta totalmente sola, pero al hacerse públicos, se revelan como parte de una experiencia social compartida. A Walter Benjamin le gustaban las galerías del siglo XIX de París porque las consideraba un almacén de la historia del capitalismo. Por esa misma razón, me gusta el archivo de sentimiento que podemos encontrar, a veces inesperadamente, en los lugares, objetos y gestos de las culturas públicas lesbianas. (Cvetkovich, 2003: 380)

¿Qué pasa con el archivo desde las disidencias sexo-genéricas? ¿Y con el archivo de lo que no está y ya no podemos recuperar? ¿Qué se hace con eso que son sólo huellas de algo que no está, de un pasado ausente? ¿Cómo funcionaría en ese sentido el archivo de mis sentimientos? ¿Cómo o para qué pensar también estos archivos además de todos esos que tanto nos importan e impresionan? Sentimientos como el odio, la rabia, el miedo, pueden ser parte de nuestro archivo de sentimientos. Ese odio impreso en mi cuerpo es parte del punto de partido de un archivo de sentimientos, un archivo de infelicidad, un discurso de odio que no es simplemente el odio que nos direccionan. Puede ser el principio irreverente de un archivo de sentimientos en el que el odio sea la puerta de entrada a un universo caótico, un universo de basura sexo-disidente. Pero un universo resignificado en el que habitamos, respiramos y construimos vidas vivibles, volviendo a Ahmed:

Es preciso dedicar mayor reflexión a la relación que se establece entre la lucha de las personas queers por alcanzar una vida soportable y las esperanzas aspiracionales de la buena vida. Tal vez el meollo de la cuestión sea que resulta muy difícil luchar sin tener aspiraciones, y es difícil tener aspiraciones sin que estas adopten alguna forma preexistente. La raíz latina de la palabra *aspiración* viene de “respirar”. Creo que la lucha de las personas queers por conquistar una vida soportable es una lucha por tener dónde respirar. Para nosotrxs, tener dónde respirar, o poder respirar libremente, resulta, como bien lo señala Mari Ruti, una aspiración. Y junto con el aire viene la imaginación. Y junto con el aire vienen

las posibilidades. Si la política queer tiene que ver con la libertad, acaso esta no sea otra libertad que la de sencillamente respirar. (Ahmed, 2010: 240)

Archivos del mal

Si nuestra historia habita la huella insignificante, el resto que nadie miró, eso que se olvidaron de borrar, si en esos detalles hemos sobrevivido, cuánto nos queda por recuperar de eso que podemos llamar odio pero que también es parte de nuestras vidas y nuestros recuerdos. Y si el odio, ese archivo del espanto, el archivo del odio, ¿es una posibilidad emancipatoria? ¿O un principio? ¿O por lo menos la posibilidad de reflejarnos en un pasado que no tuvimos?

Más preguntas: ¿cómo pensamos el archivo por fuera del conocimiento cisheteronormado? ¿cómo leemos el archivo? ¿desde dónde lo leemos? ¿qué cuerpos no habitan el archivo y qué cuerpos sí? ¿qué cuerpos leen el archivo? ¿qué cuerpos pueden construir memoria? ¿qué archivos contienen la memoria de los “sueños de exterminio”? ¿cómo interrumpo (flores, 2013) el conocimiento cisheteropatriarcal y des-aprendo, des-organizo y cambio el sentido corporal y vital del archivo? No creo que haya respuestas, sino más bien una versión del caos como posibilidad de reflexión colectiva sobre la construcción de la memoria, el recuerdo y el archivo. El archivo como una forma de abrirse a interrogantes más que a respuestas: acercarse a una forma caótica que busca descentrar y desestabilizar nuestra propia confianza y seguridad en la “ciencia humana” como modo de re-pensar la confianza en la propia escritura y escritura ante “siglos de saqueo y aniquilación de la lengua” (flores, 2018).

Me parece que pensar el archivo de las disidencias sexuales tiene que ver con recuperar la capacidad de enunciar, en algún sentido de retomar todo eso que, a veces, quedó como resto en el archivo del mal. Cuando val flores retoma a Derrida y su mal de archivo, la memoria es parte de un tejido que atraviesa lo personal y lo colectivo: “(...) el archivo opera también en la vecindad –o sinonimia- de la memoria: aquello que se guarda, que resiste al flujo de la desaparición, que por alguna razón permanece, se atesora, se cultiva, se preserva.” (flores, 2013: 187). En ese sentido aparece en el libro *Chonguitas: masculinidades de niñas*, algo que queda en ese archivo psíquico y se resiste a desaparecer, algo que no se va, algo que “opera como un archivo de prácticas disidentes de género, un archivo del “mal” que almacena impresiones y cifra las inscripciones de la

censura y la represión, la supresión y la lectura de registros desobedientes del género asignado.” (flores, 2013: 187). Ese archivo del mal como archivo cuir podría ser un modo de construir conocimiento por fuera de lo cisheteronormado.

Variaciones

Y quiero cerrar con dos variaciones textuales/materiales sobre el archivo: ¿será que las miradas, las lecturas sexo disidentes, son las que pueden “escuchar” el archivo?:

¿Qué otros elementos se ponen en juego para silenciar una disidencia sexual frente a un régimen heteronormativo? ¿Y si hay un trauma político que impide el estudio de determinados/as sujetos/as, corresponde a ellos/ellas ser los sujetos/as traumáticas/os o a una sociedad que niega, invisibiliza e inferioriza su existencia? ¿El silencio es de quienes viven esas situaciones o de quienes no quieren oírlos? (Gavrila, 2018: 4)

A modo de conclusión, quiero mencionar brevemente dos ejemplos histórico culturales que tienen que ver con esas variaciones señaladas. Por un lado, una experiencia de lectura: hace un tiempo me cruzo, leyendo sobre historietas con la siguiente cita:

Encontré mi gusto, mis deseos sexuales, en los cómics. Creo que me puse en la posición de Robin. Quería tener relaciones con Batman. La única sugerencia de homosexualidad puede ser que parecen estar tan cerca el uno del otro. Recuerdo la primera vez que encontré la página que mencionaba la “baticueva secreta”. Me vino a la mente el pensamiento de Batman y Robin viviendo juntos y posiblemente teniendo relaciones sexuales. Casi me puedo conectar a mí mismo con las personas. Yo me puse en la posición del rescatado en lugar del rescatador. Sentí que me gustaría ser amado por alguien como Batman o Superman. (Wertham, 1954: 192)³

Algo de esa cita me pareció muy interesante y potente. Algo de lo que había en la lectura de los personajes me interpelaba y dejaba cierta impresión corporal. ¿Qué cosas hacemos con determinadas manifestaciones culturales? Igualmente, lo que más me sorprendió fue

³ La traducción es mía.

que esa cita la encontré en el libro *La seducción del inocente* (1954) de Fredric Wertham, un libro vinculado a las políticas represivas y la censura de determinados temas en los cómics en el contexto conservador de los años cincuenta en Estados Unidos. La cita es la respuesta de un adolescente patologizado por Wertham como “homosexual” a su interés por Batman y Robin. Wertham usa esa respuesta (en el contexto de una entrevista) como una de las razones para alertar sobre los peligros del cómic para lxs niñxs y adolescentes. Uno de los efectos de ese libro son las políticas de silenciamiento y represión de apariciones vinculadas a las disidencias sexuales en el mundo de la historieta. Leyendo el libro esa frase me llamó muchísimo la atención. Y por supuesto, no fui la primera persona que leía ese texto desde las disidencias sexuales, ya Andy Medhurst en su maravilloso artículo “Batman, Deviance and Camp” (1991) había visto algo en la misma cita y señalaba esa respuesta del adolescente “homosexual” sobre el cómic de Batman. No sabemos qué habrá pasado con ese adolescente, pero ¿cómo puede ser que sólo cuando se lee desde las disidencias sexuales vemos esa huella? En esa respuesta/cita/texto hay una huella de algo que ya no está, que la podemos reconocer cuándo apelamos, creo, a eso que Cvetkovich llama archivo de sentimientos.

Y cierro con la segunda variante, yendo a otro territorio totalmente diferente pero que también tiene que ver con las lecturas desde las disidencias sexo-genéricas: cuando en sus investigaciones y trabajos, sobre el archivo de la DIPBA en la Comisión Provincial de la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, Cristián Prieto y Ana Solari Paz miran el archivo encuentran algo, o más bien escuchan o leen algo que siempre estuvo ahí pero no fue leído/escuchado.

(...) ¿Fuimos perseguid*s las disidencias en la última dictadura militar? Fuimos perseguid*s las disidencias en la última dictadura militar. Tuve/tuvimos que llegar hasta este presente de empoderamiento para que se convirtiera en convicción. Recuerdo de llevar la pregunta al que luego fuera mi trabajo, e interrogar si alguna vez se habían encontrado con documentación que diera luz sobre esa duda afirmación. La respuesta solo hizo darme más visión de la escasa posibilidad de llegar a relatos, si le pedimos respuestas a instituciones heteronormadas, manejadas con lógicas tradicionales y en el binarismo clásico de hombres y mujeres, militantes y no militantes, y en definitiva personas cis. Seguramente si mi pregunta hubiera sido en primera instancia a una compañera trans, otra hubiera sido la respuesta: lo que sucede es que hace poquísimos años

estamos encontrándonos con las travas en las instituciones, en los conversatorios, en las calles y en el prime time de la televisión Argentina. La respuesta de una directora del archivo fue decirme que la diversidad sexual era una construcción de los años noventa, que en los años de la dictadura militar no había existencia de relatos, legajos policiales o marcas que pudieran dar cuenta de eso. Creo realmente que su respuesta fue sin malas intenciones, seguramente ella pensaba eso en los primeros años de los dos mil, y seguramente hoy con evidencia en mano esté diciendo otra cosa. (Prieto, 2019)

El trabajo de Solarí Paz (2021) sobre las huellas sexo-disidentes en figuras como, entre otras, la de amoralidad también construye una lectura de esa huella que siempre estuvo entre nosotrxs pero el cisheteropatriarcado no pudo ni quiso ver.

Y quizás, esa huella de lo que no está en los archivos materiales, que también es un resto, una huella en nuestros archivos de sentimientos, es lo que motoriza que emerjan producciones como los libros escritos por Cristián Prieto *Fichados* (2017) o *El maricón de los chilenos* (2020), que tienen como disparadoras algunas de las huellas que halló en el archivo antes mencionado y son ficciones que fluyen a partir de esas huellas tanto en los archivos materiales como en el archivo de sentimientos subjetivo y personal. Y en ese territorio, ya no importa tanto el estatuto de la ficción, lo que importa, al menos para mí, es que la enunciación de alguna forma aparece y fluye en una voz que se conecta con un modo de “tocar” el pasado (Dinshaw, 1999) y el archivo de lo que ya no tenemos.

Bibliografía

- Ahmed, Sara (2019 [2010]). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. (Buenos Aires: Caja Negra)
- Anzaldúa, Gloria (2018 [2003]). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. (San Francisco: Aunt Lute Books, 1987)
- Cvetkovich, Ann (2018 [2003]). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. (Barcelona: Bellaterra)
- Derrida, Jacques (1997 [1995]). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. (Madrid: Trotta)
- Dinshaw, Carolyn (2015 [1999]). “Tocando el pasado” en Macón, C./Solana, M. (eds.). *Preterito Indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Buenos Aires: Título.
- flores, val (2018). “El tiempo corporal de la confianza” en Fanzine colectivo *El tiempo corporal de la confianza*, La Plata, septiembre.
- flores, val (2018). “Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías queer” en VVAA. *Pedagogías Transgresoras II*. Sauce Viejo: Bocavulvaria Ediciones, pp. 139-208.
- flores, val; tron, f. (comp.) (2013). *Chonguitas: masculinidades de niñas*. Neuquén: La Mondonga dark.
- flores, valeria (2013). *Interrucciones. Ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- Gavrila, Canela (2018). “no mentimos, agrandamos mundos pequeños”. Texto inédito. Intervención en el conversatorio “Lecturas torcidas y descolonización del saber ¿la disidencia sexual en llamas?”, 21 de octubre de 2018, La Plata.
- Halberstam, J. (2008 [1998]). *Masculinidad femenina*. Barcelona: Egales.
- Medhurst, Andy (1991). “Batman, Deviance and Camp” en Pearson, R./Urrichio, W. (eds.) *The many lives of Batman: critical approaches to a superhero and his media*. Londres: British Film Institute.
- Preciado, Paul B. (2009). “Terror anal: Apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual” en Hocquenghem, Guy. *El deseo homosexual*. Barcelona: Melusina.
- Prieto, Cristián (2017). *Fichados. Crónicas de amores clandestinos*. La Plata: Pixel.

Prieto, Cristián (2019). “Las memorias de la disidencia sexual: subjetivas, individualizadas y fuera de los estándares tradicionales del "hacer memoria"” en *Aletheia*, 10 (19).

Prieto, Cristián (2020). *El maricón de los chilenos*. La Plata: Fábrica Palmera.

Solari Paz, Ana (2021). “aMorales en dictadura”, 17 de marzo, disponible en: <http://potenciatortillera.blogspot.com/2021/03/ana-cecilia-solari-paz-amorales-en.html>

Wertham, Fredric (1954). *Seduction of the Innocent*. Nueva York: Rinehart & company Inc.